"PREPÁRENSE PARA EL REGRESO DE CRISTO"

palabras recopiladas por Aymeric Pourbaix

Viernes 5 junio 2020

Cristo en la gloria de una iglesia ortodoxa en Tesalónica.
© Julian Kumar / GODONG

La Iglesia vive con la esperanza del glorioso regreso de Cristo al final de los tiempos. Sin embargo, esta expectativa sigue siendo poco clara para muchos católicos. ¿Cómo es este un punto esencial de fe?

¿Por qué es importante orar por el glorioso regreso de Cristo?

Monseñor Olivier Leborgne: Simplemente porque el Espíritu Santo, a través de la Sagrada Escritura, lo pide. San Pedro afirma, hablando del regreso de Cristo en la Gloria, que el Señor es paciente para que todos tengan tiempo de abrirse a él mediante la conversión (2 P 3,9). Pero añade que, al mismo tiempo, debemos caminar hacia la santidad y rezar para *"apresurar la venida del día de Dios"* (2 P 3,12).

Me parece que este es el mayor servicio que puedo prestar a mis hermanos. Estaremos mucho más vivos cuando Dios sea todo en todos (cf. 1 Co 15,28) y que todo se resuma en Cristo en el amor (cf. Ef 1,10).

Veo demasiado los efectos del pecado en mí y en el mundo, encuentro demasiado el dolor y el sufrimiento de la gente como para no desear la plenitud de la promesa. La felicidad que Dios promete es la venida de Jesucristo nuestro Salvador, como decimos en la Misa después del Padre Nuestro. ¿Por qué retrasar? En cualquier caso, como quiero lo mejor para los que amo y para los que quiero amar, incluidos mis enemigos, como pide Jesús, sí, oro con pasión para "apresurar la venida del día de Dios". », El regreso de Cristo en la gloria.

Según las Escrituras, esto sucederá después de una serie de angustias y calamidades (las siete trompetas del Apocalipsis, la apostasía). ¿Debemos tener miedo?

No lo creo… Pero es cierto que ciertas escenas de la Sagrada Escritura pueden parecer aterradoras y que el miedo no siempre se puede controlar. Sin embargo, Jesús es muy claro: *"No sabéis ni el día ni la hora"* (Mt 24,36). Así que no intentemos desentrañar el misterio del día y la hora. No nos pertenece.

En cambio, ante la vida que se presenta con su peso de angustias y pruebas, sé dos cosas. Por un lado, hoy es el momento de prepararme para el regreso de Cristo en la Gloria, el momento de aprender a amar, el momento de acoger el amor (*"Dios es amor"* , 1 Jn 4,7), para experimentarlo y reconocerlo cuando vuelva a recapitular todo en Él. Por otro lado, sean cuales sean nuestros miedos, nada tememos, todo está en la mano de Dios: nadie arrancará su "oveja" de la mano de Jesús ni de la mano del Padre (Jn 10,28). Pidamos ahora al Espíritu Santo la gracia de la unión con Jesús. Ahí radica nuestro descanso, nuestra fuerza, nuestra vida y nuestra esperanza.

Las señales también serán la conversión de los gentiles y del pueblo judío. Parece difícil de imaginar a los ojos humanos de hoy ...

"Para Dios todo es posible" , declara Jesús (Mc 10,27). No nos pertenece, incluso si nos asociamos con él.